

se me encomienda, que todo el linage de ellos junto, y si sería ofensa de un Rey de tierra, que viendo el dudo su palabra de amparar, y defender á una persona, viniése un dudo suyo mentigo, y necesitado, y dixesse: yo quiero cuidar deste dudo mio, y tomarlo de baxa de mi amparo, no echando de ver en el favor, que se le hazia de parte del Rey: que haria el Rey, quando deste atrevimiento, y desconfiança fuesse informado: Pues si es ofensa esta, y grande en el poder limitado de un Rey de tierra: que será en mi, Hija, que soy Rey de Reyes, y Señor de señores? Y es mayor la injuria, quanto es menos la criatura que el Criador.

Yo me he hecho guarda, y defensa de todas aquellas cosas, que por mi dexan mis queridos: y no se les dá licencia, para que despues de dexadas, vuelvan la cabeza de su cuidado á mirarlas, porque les acontecerá lo que á la Muger de Lot, como claramente has conocido en el exemplo presente. Yo soy Padre, y amparo, de los que no lo tienen; y el averlos por mi olvidado mis amigos, es otra nueva obligacion mia. Yo eucargué á tu Padre de mis obras, y de solas ellas quiero que cuidede: que Yo miraré por las tuyas. Si este nombre de tuyas no lo quieren por mí los hombres renunciar: lo que es permitido en la vida comun, no se sufre entre los amadores: y como todos los Religiosos, y Religiosas, y Sacerdotes sean llamados á la casa de los Kinos, y al regalo del amor, á todos habla esta sentencia Evangelica.

Genes. 16 vers. 26. Dexas los muertos, q. entierren sus muertos. Y el Evangelio mismo aprieta esto con estrechez mayor diziendo: El que no se aborreciere á sí, con todos los afectos,

Luc. 14. vers. 26. que ama la carne, Padre, y Madre, Muger, y Hijos, no puede ser mi Discipulo. Donde no solo lo defiende, como en lo passado, sino que con razones claras manifiestas, y evidentes, dize, que no puede ser su Discipulo, y lo priva de su amistad estrecha, y del lazo de su amorosa comunicacion.

Es mucho este amoroso Bien, y dáse mucho: Qué pide comparado con esto? Nada, nuestra nada, que lo es todo el amor de nuestro corazon. Como el Amador fervoroso está siempre escusando del corazon los lazos, en que este amor se ha de tener: quita los impedimentos, y estorvos, para que nada nos estorve, ni ocupe, sino que él solo sea el amoroso bien del alma; porq. si de nuestro poco caudal damos raciones: q. quedará para el q. solo hinche nuestros deseos? Y como el llamarnos él para las Religiones, y estrecha comunicacion fuya pida rectitud, he conocido, q. á todos vniversalmente la pide: y que nos obligamos á ella el dia, que nos determinamos venir á su casa, que esta es la condició, que saca este amoroso Bien nuestro; para la qual no pide priessa, sino que de espacio oiga el alma. Estas mercedes que mi Señor me haze, son al fin hechas á mi, que en diziendo esto, es desbaratarlas todas: son casi todas las mas en el entendimiento tan claras, y manifiestas, como si estando segura vna persona le pudiesen delante de los ojos, lo que en su vida huviesse visto. Con esta, y con mayor claridad se conocen estas cosas, y quedan muy baxas comparadas con esto; mas no hallo otra cosa, con que poderme declarar; aunque allí sirven al amor los brazos del alma, abrazandose con su Bien, y otras cosas con que ella aviva su llama. Mas tambien á ella se le ponen delante estas cosas que no conoce: y ay vezes que está abobada, con lo que mi Señor, y solo Bien le dá al entendimiento á conocer, q. si de fuera huviera, quien echára de ver en su abobamiento, se conociera clara, y distintamente en esta admiracion, quedar ella como atontada. Acude mi Señor amorosissimo con algunas palabras vivas, y que

que la encienden: y es esto como vn remedio, para que corra, lo que está detenido, y como quererme despertar del sueño de la ignorancia,

que me suspende el fuego de su amor; y con este remedio cobro animo, y es mayor el fuego que el de antes.

LIBRO DUODEZIMO.

CAP. I.

Agudeza de la Venerable Madre en las cosas de Dios, é ignorancia en las del mundo. Asegura á su Confessor de parte de Dios en algunas inquietudes á cerca desta obra; en Orden á lo qual explica una vision, que el mismo Confessor avia tenido.



STAVA yo vna vez, pensando en dos extremos, que en mi puso mi Señor: y es el vno, tener vna memoria grande, y agudeza para lo que su Magestad quiere; y por otra parte bestialidad, y tanta ignorancia, que qualquiera podrá burlar de mi, como de loca, y no lo entenderé, y tan gran falta de memoria por otra parte, que lo que me dizen, y lo que hago, lo olvido en vn punto, de tal suerte olvidado, que aunque me digan: acordafos desto, que passó? Disimulando mi falta, digo que assi fue: mas assi me acuerdo, como sino passara, y esto siempre; y lo que se me quedava en la memoria, eran algunas ofensas de Dios, ó cosa que fuera de importancia, raterias por nunca, ni palabrilas de enojos nada desto. Pues estando yo imaginando esto, como digo, dixome mi Señor algunos dias antes, que V. m. estuviera malo.

A tu Padre le ha dado bien en que

entender. Dile, Hija, que digo Yo, que si vn oficial supiera hazer vn cuchillo, que por vn cabo penetrara las entrañas, y por otro fuesse de vn filo menos pod. roso para cortar, que lo es vn madero; y esto importara para el servicio del mismo, que lo hizo; que si lo hiziera? Y esto le doy por respuesta, de lo que bae loe, y rebuelve en su memoria, inquietandose algunas vezes mas de lo que es menester. Dile, que mire siempre á mi siervo Fray Christoval, que me comencó con buen zelo á servir: y con dessear, que lo bolviessen á esta tierra, no lo ha permitido, hasta acabar mi obra. Mire las muy grandes mercedes, que él de mi mano ha recibido, y todas á fin de asegurarle en esta obra mia, assi en su persona, como en las de otras almas á quien Yo con familiaridad he dado á conocer el valor de mi obra. Mire, lo que della sieme mi amigo el Clerigo, y el seguro de las demás almas, y el averle Yo dado aquella, para que le animasse, apartandole otra que le impedia; y en todo esto conocerá, si es mia esta obra.

Como U. m. estuvo malo, y á mí con el mal de V. m. me llegó el agua hasta la boca por las causas que tengo dichas en otros lugares, no me avia acordado de dezirlo; y aora lo digo, y diré lo que el mismo dia, que V. m. estuvo allá me passó con mi Señor en la Miffa; el qual haziendome en ellas las mercedes que siempre, comencó el fuego, y regaladas lagrimas; y dixome: Ya te dixé, Hija, que los caminos asperos Yo los havia blandos, y llanos, por la pena que te dió, el dezir tu Padre, que siempre halla dificultades. Ya te dixé, que él ir cargado de azeyunas,

negras,

negras, que es vna cosa poco preciada al parecer: mas si biẽ se mira, ai v̄a el azeite emberrido en essa cifra, y en esse humilde rebozo el Olio de mis grandes misericordias, y todo à fin de asegurarle; mas con mas claridad le mostrẽ Yo esse mismo camino, quando v̄a à oirme predicar, y conociò, que era pobre, y lo era la Iglesia, aun que grãdes; que es sitio donde quepo Yo. Y esto tambien lo he conocido otras vezes; porque sintiendo yo algunas cosas en mi, que para mi corazon no eran, y su estrechura dixele à mi Señor: *Apártalos de mi con S. Pedro, que no ay en mi fuerças. A lo qual me dixo: Sabes tu echar vna enjancha en la ropa, quando engordas; y no sabrẽ Yo enjanchar tu corazon, solo para que quepan en él mis grandezas, loque dellas pudiere sufrir vn corazon humano?* Y assi agora me dixo: Grande es la Iglesia, donde Yo predicare, aunque sola; porque la quiero assi, y pobre. Toda la Capitania que viò tu Padre, q̄ le habló, toda es de los Principes de la tierra con su Capitan el Rey: v̄an todos fuertes en la conquista del Reyno de los Cielos; por que por la orden de los Terceros se ha de reparar la Iglesia, y las quiebras, y daños della; y assi era la Capitania que le saludò. Mas es su fervor mayor, y por esso la passò adelante à aquel camino, donde encontrò los tres; que todos eran v̄no, aunque dudò; mas en ellos se mostrò lo que es oy. La fortaleza que en los tiempos passados tenia las Religiones, y como por estar ellas vestidas de Dios, y Dios dellas quiso mostrarle esto en las tres Personas de la Santissima Trinidad; mas passando adelante, que fue dezirle: q̄ assi, como passò aquello primera fortaleza, y fue desdiziendo aquel valor luego començò à enflaquecerse, quãto él mismo lo conociò en la misma Persona del mismo Hijo de Dios, à quien él viò iã flaco y delgado, que casi no lo conocia; y assi se estrañò del, hasta q̄ en su alma recibio luz, y claridad de q̄ era Hijo de Dios, que venia cubierto de su santissima Humanidad, la qual avia mene ster sus brazos,

Luc. 5. vers. 7.

para bolver por su honra; por q̄ la flaqueza en q̄ le viò, le diesse mayor animo para la obra, que en sus manos ha puesto; pues es cosa llana, que la necesidad del amigo se pele el corazon, del que de veras lo es, quando padece el amigo necesidad. Dile, que las palabras, que alli no entendid. Yo se las dirẽ, à quien las entienda, q̄ à él bastale el seguro de loque le asegure: y que no ofenda con llamar sueños a mis misericordias; y que si antes q̄ fuera mio, se viò, en lo que agora se ha visto? Y que si velando el hombre, y haziedo de su parte lo q̄ puede no llega todas vezes al grado de la oraciõ, en que dispierta de estas mercedes: que porque no las estima? Sino que no haziendo dellas caso, las llama sueños à las mercedes de mi mano: y el quadero q̄ tu, y el tenes escondido, dalo, Hija, y di, q̄ lo dẽ; y si fuere fabula, ù disparate, como tu, y el dezis, quiero que se ponga en las manos que los demàs, que alla Yo darẽ à entender mi voluntad. Dile: que no sabe, que donde quiera estoy Yo? Y que no ay timieblas, q̄ no sean luz, en diziendo Yo q̄ me den, loque tienen escondido? Puede èl, ni ninguna criatura saber el fin, que Yo tengo determinado de cada cosa? Sino ay cosa en la naturaleza humana, que Yo criẽ, que sea ociosa, y este en ella por demàs; por que cada vna por vil, y desechada que sea, tiene su oficio, y entiende en èl, como todos conocen y saben: como quien esto enmiẽde, piensa que en las obras de la gracia, q̄ son mas altas, como espirituales avia Yo de permitir cosas impertinẽtes, y por demàs? Dile, Hija, que se compadezca de mi flaqueza en mi cuerpo, que son mis Esposas: que no quise mostrarle el estado, en q̄ las Religiones està en otra cosa menos alta, que ni misma persona: que me tome en sus brazos, y no tema; pues me muestro flaco, y rendido, y que xojo como amante, que se dexò vècer del amor; y como hõbre flaco le pido, q̄ me dẽ sus brazos, y me quexo Math. 26. à el, como à mis Discipulos en el hue. 10. vers. 40. le enseño como à igual mi la secreta que xa

de mi corazon, que no lo suele hablar el Señor con su criado; sino el Padre con su Hijo, y el amigo con su amigo, y dos de vn corazon son, los que se comunican. Mas no por esso tema: que el que arrojò por el suelo tanta gente armada, sin aver triunfado de la muerte, sino quando estava en la flaqueza de la agonìa, aora si se quexa como Amador, es Leon para defenderlas; y los que les tocaren, seràn despedazados. Su puesto que los provee, no los ha de dexar perecer: de los lagos, y de las miserias los sacarẽ, y sacò Yo con coronas triunfantes; porque la grandeza de mi amor permite que los mios sean atribulados. Mas esta pena que Yo les pongo, es para sacarlos della triunfadores: que no es menos que la Magestad de Dios, quien lo descende, y favorece. **C A P. II.** Prosigue la materia del passado: amonesta à su Padre espiritual al cuydado de las Religiosas: acaba de explicar la vision, y toma algunos puntos de N. Padre San Francisco. **M**ira esto en ti misma, y veras esta verdad manifiesta: que tan grande ha sido la defensa, que para escribir esto has tenido de lugar, de papel, de tiempo, sin tener vn pliego de papel, ni de q̄ comprarle, ni aun ni dillo, donde à solas te dexaran. **Q**uantos eran los ojos, que andavan tras ti desveladas? De suerte, que ni de noche, ni de dia avia para ellas quietud: mas todo esto que les aprovechò? Y à quiẽ Yo hazia sombra, que importava, que el Gusano de la imbidia royese el arbol, q̄ hazia sombra al Profeta, si en ella estava la mia? Todo ha sido para mayor bien tuyo, y servicio de la grandeza, y Magestad del que se precia de salir con todas sus obras à la vista, y contradiccion de todo el Pueblo, que ama la vanidad, y pone lazos à los pies de la virtud. Si ella no tiene tan buen Padri-

JOANNES 8. vers. 6.

JOAN. 4. vers. 7.

no, y valedor, como lo es Dios: que sino fuera con su fortaleza, ya estuviera acabada del mundo; mas como es Dios, quien la sustentia, avia ya avido Santos tan grandes, quanto mayores han sido las contradicciones, porque es esclavo, el que favorece la vanidad, que es el demonio; aunque mas traiga tras si toda la tierra, y lo mejor de ella; y soy Yo Dios; aunq̄ los que me siguen, sean pobres, y flacos, y sin ninguna ayuda humana. **Q**uè les ha valido el no darte lugar, à que hablaras con tu Padre, y mandarte à ti sola, lo que no se manda à ninguna de las otras? Buscando el demonio, q̄ no teniendo, con quien comunicarlàs, ò las perdieras, ò cayeras en yerros? **Q**uè sacò èl de esta astucia, si me pusè Yo luego à la defensa de esse mal, y peligro? **Q**ue lo fuera conocido, si mi amor no fuera tu escudo, y se pusiera à tu defensa, y fuera el Maestro de tus ignorancias, q̄ las remediè, y di luz, que no pudiera dar otro que Yo, que soy, el que defendiendo à los pequenuelos; y es la diferencia esta, que el demonio es miserable, y cobarde, y nada puede, ni vale. **T**oda su fortaleza està en los sueños, y viciosos, con quien èl haze su exercicio: **T**o como no he menester fuerças de nadie, sino las mias, como los sujetos mas flacos, para que en ellos se conozca, cuya es esta fuerça; y con solos estos conquistè el mundo en el principio de la Iglesia, y en la buena nueva que al mundo se diò en el Evangelio con mi venida; y con estos mismos doy cada dia à mi Esposa la Iglesia almas fuertes: siendo flacas en si mismas, son fuertes en mi. **A**ssi la hincho de tantas, y la enriquezco de tantas joyas, que en ella no han de faltar fuertes, y de eterna memoria; por q̄ son sus fuerças mias. **M**as que se han hecho todos los poderes del demonio, y sus ministros? **D**onde están sus fuerças, y poder contra mis pequenuelos en los dolores, con que atormentaron mis Martires? **P**ues muchas dellos baxaron al mismo tiempo, q̄ subian mis Hijos à ser coronados de gloria. **B**ien desiguales fueron las fuerças: y en lo que cada vno ganò para si, conocerà para siem-

Luc. 21. vers. 19.

Math. 26. vers. 40.

Ioan. 20.
vers. 16.

siempre, á quien sirvieron. Y si Yo le favorezco, no tiene á quien temer, sino mire el regalo, con que nombrandole Yo por su nombre, me descubri á él, como á las lagrimas de mi querida Magdalena: y que me conociera ella en la habla, como la que me avia tratado, menor maravilla fue; porque sin darle Yo nueva claridad, ni luz, sino solo quitar las tinieblas, que le impedían el conocerme clara, y distintamente con certeza en el entendimiento; y sin averme oido otras veces, para por ellas reconocerme, en esa se le dió todo junto.

El conoció el silbo de su Pastor, y el que sustenta en un dedo toda la redondez de la tierra; de cuyo poder tiemblan Cielos, y tierra, é Infierno: y si se arrojó en los brazos de su Gusano, y le pidió el pecho, para regalarse con él, y los brazos para defender su honra, que es las casas, y Congregaciones de sus Esposas, que no desmaye: que Yo iré delante, allanando el camino, y le mostraré la Iglesia grande, aunque pobre, y despreciada, donde Yo predico cosas, no menos ciertas, y verdaderas que las del juicio: que esto te quise decir, en darle á conocer, que el Sermon era del juicio. Y, pues, me tiene en sus brazos, Yo le haré compañía; y no serán confundidos sus deseos, y mis obras: que como mas feruoroso passó él mas adelante entre todos los Soldados de la milicia espiritual; porque todos los que allí vivían en cuerpo, y sin embarazo para ayudarle, son Principes de la tierra, que siguen á su Rey, en tratar de virtud, y son Terceiros muchos Principes, aunque no son Terceiros en el Abito, lo son en las virtudes: y algunos que no son de Abito, son lo de deseos; y estos los tengo Yo para su ayuda: no porque Yo los aya menester para mis obras, sino que Yo quiero, premiarles las suyas, con hazerlos zeladores de mi honra, y que miren por mis Esposas, que la vanidad, y libertad del descaído de los Prelados las ha puesto en el extremo, en que están.

C A P. III.

Siente nuestro Señor mucho, que de su misericordia se tome motivo para estar en los vicios: que exase de los Religiosos, á quien los seglares se aventajan en virtud, y carga la culpa á los Prelados.

Despues de lo dicho oi vna afera reprehension contra los que tienen las bocas ensangrentadas, murmurando vnos de otros, y con ser estos vicios tan abominables, y aborrecibles para su Magestad a todos llama, y á todos combida con el perdon, diciendo: Vengan á mi las almas, que con la enmienda se purificarán en mi amor: pero castigaré rigorosamente al alma, que del hiziere menosprecio, romandolo por ocasión para estar en sus vicios de espacio: que el que promete el perdon, y lo dá luego, no dá seguridad vna hora de vida; y aunque me dá summo gusto, ver el fuego de mi amor, que vá ardiendo en los seglares en toda España, me causa muy gran dolor, ver á mis Esposas encerradas, estar sin él: que parece (y es assi) que ha venido el demonio, huyendo de las llamas de mi amor, que en los del mundo arde, y se ha entrado con todas sus vanidades en los Conventos; porque entre Reyes, y Pastores no se oye, sino la voz dulce de mi amor, y entre los nobles, y plebeyos no se trata, se no del que mejor me sirve, y como harán los demás para imitarles. Tal ha sido el lustre, que ha dado la Orden de los Terceiros en el mundo, y la luz, y resplandor que de la Orden de mi llagado Francisco ha salido para todo el mundo, y en particular en España; della se vá emprendiendo este amoroso fuego en otros Reynos, y Provincias, y ha de ir creciendo cada dia mas: Y como con la fuerza del amor vnos dexan

dexan sus haciendas, Mugeros, y bonras, y acocan todo, lo que puede dar el mundo, y dexan por mi sus contentos licitos, por gozar de mis brazos: huye dellos el demonio, por verse de ellos acosado, y menospreciado con sus vanos deleites; y assi se ha entrado en los Jardines de mi regalo, que son mis Conventos, pretendiendo traer á ellos, lo que allá no les consiente los deseos de mi amor. Y si en esta Comunidad tengo almas, que se regalan conmigo, y son ellas mi regalo; junto con serlo, son Martires, y como tales son perseguidas, y maltratadas, y las mas son vnos espectaculos de aborrecimiento; y la luz de sus obras ciega, y deslumbra á las que della avian de tomar claridad, y con ella alumbrar sus tinieblas. Desta manera han dexado los Prelados crecer las espinas, y maleza que lleva la mortal tierra, siendo ellos obligados á arrancar, y desmontar los Jardines como hortelanos, de quien Yo fio mis casas de recreacion; y assi dán lugar; para que las virtudes no crezcan, y los vicios no se arranquen. De esto es lo que menos cuidan; y assi han llegado á crecer tanto estas espinas, que por herencia, y solar suyo quieren sacar por possession, y antigua morada mis Jardines, diciendo: esta ha sido siempre, y lo ha de ser. La virtud es buespeda, y advenediza; y las que della tratan, vayan, por donde vamos: que mas vale, que las pocas sigan á las muchas, que las muchas á las pocas. Y siendo los Prelados obligados á favorecer mi parte, no lo hazen, sino con vers. 25. Pilatos mandan, que sea Yo crucificado: y conociendo mi inocencia, me castigan á mi, y me atan, y escarnecen en las almas de los mios. A ellos no les hazen mal; porque es imposible, que están en mis brazos; mas dañan con esto á toda su Comunidad, oprimiendo la virtud, y dando suelta á los vicios: dan animo contra mi, y acobardandome á mi en los mios quanto á la condicion de la miseria humana.

Ioan. 19.
vers. 42. En esto avian de poner su estudio todos los Prelados mayores; y como otro Joseph darne monumento, donde la virtud des-

canse, sin que dexassen cosa ninguna, de las que sus fuerças alcançassen para este fin: al qual ellos con mi favor pondrán con brevedad dichosos fines, y gran contento para mi; por que mas siento Yo la sangre, que jagan las espinas de las lenguas de mi co-razon, donde forçosamente han de pügar primero, para hallar á mis amigos, que alli dentro tengo Yo guardados, que no toda la que Yo derramé en todo el discurso de mi Passion. Yo quedé suspenso deste encarecimiento; y dixome mi Señor. Si los hombres con ser Gusanos, y tener poco caudal de amor, se olvidan de si por mi; la grãdeza del mio, como no hará esto, y mucho mas por ellos? Assi, Hija, que á todos llamo, y á todos busco, y á todos estoy rogãdo con mi amor, misericordia, y mercedes. No encoxa nadie la mano, para recibir las: que solo esto quiero de su parte, y deseo, que todos me gozen, y Yo gozar de sus almas libremente, sin que aya quien me lo impida: que pues Yo los llamo para sus mismos bienes, y les hago la costa, no es mucho, pogan el trabajo de sentarse á la mesa de mis regalos, huyendo por mi de todas las cosas, y de si mismos.

C A P. IV.

Pueden poco, los que pretenden injuriar á los virtuosos. Son las injurias mejores para el alma, que las penitencias voluntarias; y amonestase el proprio aborrecimiento.

Como los que persiguen la virtud, Hija, no quieren ser para mi, son emulos de los mios, contra quien ellos podrán tapoco, como vna hormiga contra todo el mundo; por que tienen en si al Señor del mundo; contra cuyo poder no ay resistencia; y assi solo podrán, lo que yo diera licencia: con lo qual les hará crecer mas, y mas cada dia; por que el fuego del amor crece, como por experiencia se vé en los tormentos, y aguas de las contradiciones; y pensando,